

=Antonio Muñoz Buendía: Aunque no puedo estar físicamente en este acto, quiero hacerme presente a través de Pepe Granados, que junto con Diego Gutiérrez y otros queridos compañeros hemos visto cómo encanecíamos juntos durante largos inviernos y veranos en la intimidad de una gran amistad dentro y fuera del Instituto, a veces casi nuestra primera casa. Cuántas vivencias juntas, cuántas confesiones, cuántos problemas a resolver, cuántas preocupaciones para que todo fuese perfectamente en beneficio de nuestros alumnos y alumnas.

Todos los lenguajes, como medios de comunicación o transmisión, tienen sus límites, sus dificultades. No encontramos las palabras adecuadas para transmitir la emoción y el sentimiento de tristeza y dolor que nos ha producido la marcha inesperada de nuestro querido Diego. Pero nos quedan dos firmezas a las que fuertemente nos agarramos: la primera, haber tenido la suerte de conocer a una persona excepcional: excepcional por su humanidad, su solidaridad extrema, su alegría por la vida sencilla, su sonrisa que a todos nos dirigía; la segunda firmeza, nuestra memoria, que hará que Diego siempre viva con nosotros, no como un mero recuerdo sino como algo lleno de vida presente.

Diego era mucho más que un amigo y colega de este Instituto; era casi nuestro hermano. Pero, ¿quién no conocía y quería a Diego, dentro y fuera del Instituto, especialmente en su entrañable Barrio de Los Ángeles y aun en toda Almería? Alumnos, profesores, administrativos, conserjes, limpiadoras, vecinos, asociaciones, etc. ¿Y a quién no conocía Diego, hasta el pariente más lejano de un tal fulano o zutana? Fue un gran educador, maestro y profesor desde hace 44 años. Hombre muy generoso, siempre estuvo al servicio de los demás, y destacamos aquí su profundo amor por su familia, su mujer, sus hijos y nietos.

Como gran maestro y profesor de Lengua y Literatura queremos dedicarle en este presente acto una humilde ofrenda filo lógica, el origen del nombre del árbol que nos recordará a Diego en el Instituto: el algarrobo. Parece un nombre algo rústico y poco delicado para honrar la memoria de Diego. Pues bien, todo lo contrario: el fruto del algarrobo contiene unas semillas que en la antigua Grecia se llamaban QUILATES y servían para medir la pureza de las piedras preciosas y del oro; por eso la palabra Quilate es sinónimo de pureza, de riqueza; cuantos más quilates tiene un diamante o el oro mucho más valor. Es una primicia decir aquí que la famosa ensenada de Rodalquilar significa Jardín de Algarrobos, planta autóctona de nuestro Cabo de Gata.

Diego era como este algarrobo: un árbol que exige muy poco para desarrollarse, un árbol humilde, un árbol muy generoso por sus frutos. Diego no pedía casi nada, era humilde y, sobre todo, de una gigantesca generosidad. En definitiva, una persona de muchos quilates con un corazón de gran pureza.

Por último, me es obligado finalizar con una palabra muy socializante que Diego constantemente empleaba para dar ánimo, solidarizarse o resolver un problema, y cuyo eco resuena por las paredes del Instituto: ¡COMPAÑERO!

PUES COMPAÑERO, ¡DESCANSA EN PAZ Y SIEMPRE ESTARÁS CON NOSOTROS!